

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

AMERICA LATINA EN EL NUEVO SIGLO

Ponencia:El cristianismo latinoamericano en el nuevo siglo: una nueva dinámica y algunos retos

(VII Congreso Internacional de estudios latinoamericanos, 9-12 noviembre 2004, CENAC, San José, Costa Rica).

J. Amando Robles Robles

CURRICULUM

J. Amando Robles Robles. Licenciado en Filosofía y Teología, Doctor en Sociología, especializado en el campo de la cultura, modernidad y religión, profesor en la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, en el programa de Maestría en Teología del Instituto Pedro de Córdoba, Santiago de Chile y coordinador e investigador del Programa Maestro Eckhart del Centro Dominicano de Investigación (CEDI), Heredia, Costa Rica. Entre sus obras destacan, *La religión de la Conquista a la Modernidad* (1992), *Religión y Paradigmas* (1995), *Transformación cultural, economía y evangelio* (1999, en coautoría), y *Repensar la religión. De la creencia al conocimiento* (2001). Dirección electrónica: jarobles@racsa.co.cr

RESUMEN

Es común, en el momento presente, considerar que el cristianismo latinoamericano ha perdido relevancia y no contar explícitamente con él para el futuro, así como es común en los sectores cristianos progresistas pensar que el pasado exitoso reciente volverá y pronto asistiremos a un revivamiento del cristianismo liberador con sus funciones. Frente a ambas tesis, el autor enfatiza la necesidad de reparar en una dinámica nueva que trabaja lo religioso y señala algunos retos.

La religión como milenariamente ha existido, incluido el cristianismo latinoamericano, está en crisis, y en consecuencia no puede reproducirse como lo hizo hasta un pasado relativamente reciente. Es la religión como sistema de verdades. En su lugar lo que emerge es una religión no de verdades sino de experiencia. Una experiencia última, desinteresada y desegocentrada, plena y total, de naturaleza inefable, que no puede ser analizada en términos que le son ajenos, como los de utilidad y rentabilidad social y política.

Lo retos principales señalados son descubrir la novedad presente, abrirse a las demás tradiciones religiosas y de sabiduría, mirar a las religiones orientales y aprender de ellas.

Aunque el tema enunciado en el título no estaba sugerido en los once subtemas del Congreso, creemos que su inclusión se justifica sobradamente, y así nos permitimos hacerlo con esta ponencia.

El cristianismo en América Latina no es una realidad que pertenezca definitivamente al pasado. La importancia que ha tenido y tiene todavía entre nosotros hace que aún pertenezca al presente y al futuro, a la «América Latina en el nuevo siglo». Por otra parte, es una realidad en transformación, y es importante, por no decir necesario, captar alguna de las direcciones en que se mueve.

Una de estas direcciones o, mejor dinámica, que aquí vamos a presentar, es la que se manifiesta en la línea que va de una crisis del cristianismo como religión de creencias a la emergencia de un cristianismo experiencial. Se trata de subrayar una dinámica ya operante en el cristianismo latinoamericano actual y, como tal, moldeadora del cristianismo del futuro, pero no de predecir éste. Aunque bien puede tratarse de una de las formas minoritarias pero importantes que en el marco de un cristianismo más pluralista y fragmentado, asuma el cristianismo latinoamericano en el nuevo siglo, el cristianismo que Raimon Panikkar llama «cristianía»¹,

¹ Raimon Panikkar, *Iconos del misterio. Experiencia de Dios*, Barcelona: Ediciones Península, 1998, p. 88; *Invitación a la sabiduría*, Madrid: Espasa Calpe, 1998, pp. 169 y 172-173.

¿Impase o tendencia?

Veinte años atrás hubiera sido impensable no explicitar no incluir como tema el cristianismo. Tan grande era entonces el prestigio del pensar y actuar de buena parte del cristianismo en América Latina. La situación actual no es esa. Discurso y práctica de la teología de la liberación han perdido relevancia. Muestra de ello, la ausencia temática a la que comenzamos refiriéndonos. En ámbitos cristianos antes muy comprometidos, de teólogos, pastores y militantes, no se duda en reconocer la situación actual como de impase, interpretando-deseando que se trata de un paréntesis y que la relevancia del discurso y de la práctica liberadores de los setenta y ochenta conocerá un avivamiento.

Como hemos mostrado en otros trabajos², la significación de estos cambios es mucho más grande. A lo que estamos asistiendo es a una crisis en la religión, una crisis como no se dio ni siquiera en la revolución del neolítico, verdaderamente inédita, que afecta profundamente a las religiones de creencias y a todas sus teologías. Y la teología de la liberación, pese a su éxito reciente, forma parte de este conjunto en crisis. Lo que está entrando en crisis es la religión como depósito de verdades y las teologías construidas a partir de ellas. Como entraría en crisis el arte si a éste se le hubiera considerado también un lugar donde descubrir verdades, verdades que además hubiera que aceptar. La religión es camino, búsqueda, método para alcanzar la realización humana plena y total, nada más. Como camino y método puede asegurar y asegura el logro de la meta que propone, está

² En *Repensar la religión. De la creencia al conocimiento*, Heredia: EUNA, 2001, y en diferentes artículos, entre otros, *La religión en crisis*, **Cuadernos de Ciencias Sociales**, FLACSO, n.º. 122, San José, 2001; *Cultura y diálogo intrarreligioso: la religión en búsqueda de sí misma*, revista **ALTERNATIVAS** (Managua: Editorial Lascasiana), año 11-n.º.27, enero-junio 2004, pp. 39-56. .

garantizada, en este sentido es "infalible"³. Pero aquí termina su verdad. De la verdad conocida, no puede hablar; la realidad descubierta y alcanzada es literalmente infable, lo mismo que la experiencia. No se puede decir nada. ¿No le sucede al arte no poder expresarse nada más que en símbolos, nunca en signos ni en conceptos, nunca en verdades? Pues a la religión, infinitamente más.

Y esto es lo que está ocurriendo con las religiones hoy. La crisis ha coincidido con el neoliberalismo y su discurso único, y esto puede inducir a engaño, como de hecho ha inducido a muchos, pero la crisis apunta mucho más allá. Se trata de una crisis de la religión como milenariamente ha existido, como cuerpo de verdades a aceptar y aprender, y de cuanto se ha montado y se monta sobre esta concepción. No estamos, pues, ante un impase sino ante una tendencia, ante una dinámica trabajando en el sentido apuntado. Trabajado, entre otras, por esta dinámica, el cristianismo latinoamericano liberador no volverá a ser lo que fue, a cumplir las funciones sociales y políticas que cumplió ni a cumplirlas como las cumplió, y la teología de la liberación tampoco. Podrá ser liberador y deberá serlo, pero de otra manera, con otro alcance, a través de otras mediaciones, con otros aportes.

El nuevo cristianismo latinoamericano.

El nuevo cristianismo latinoamericano será diferente, muy diferente de lo que ha sido a lo largo de sus quinientos años de existencia. Se repite hasta el cansancio, una y otra vez, la

³ Aplicamos a todas las religiones como camino de plenitud humana lo que Panikkar dice respecto de los Vedas.:Raimon Panikkar, *Los dioses y el Señor*, Buenos Aires: Ediciones Columba 1967, p. 78.

frase de Karl Rahner glosando otra parecida de André Malraux, según la cual el cristianismo del siglo XXI será místico o no será. Pero se está todavía lejos de entender el significado revolucionario que asume hoy.

Que el cristianismo del siglo XXI tenga que ser místico, experiencial, significa que no podrá reproducirse como antes ni desempeñar las funciones de antes, y, por lo tanto, que tampoco podrá ser visto como antes. Será algo nuevo que hay que entender en forma nueva. Un reto radical para todos, para los practicantes de lo religioso y para quienes, siendo contemporáneos, tienen que convivir con ello y, por diferentes razones, manejarlo.

Milenariamente, desde su helenización si no desde antes, el cristianismo, con excepción de la espiritualidad y teología gnósticas y apofáticas, se configuró como logos, como verdad, en el sentido parmenideano y aristotélico de ésta, es decir, como la identificación de pensar y ser, de la *adaequatio rei intellectus* (adecuación del entendimiento con la cosa).

Realidad *objetiva* —éste va a ser el rasgo común a la verdad, además de *divinamente garantizada y poseída*—, el cristianismo se convierte en equivalente de verdad y de magisterio, y por este camino deja de ser búsqueda. Esto por una parte.

Por otra parte, este tipo de verdad como objetiva es *formulable*, y al ser formulada, necesariamente en conceptos y mediante ellos, la formulación de la verdad o, mejor, de las verdades se hace en función de ofrecer una visión del mundo, del ser humano y de la historia, de ofrecer una moral y una ética, un compromiso social y político, funciones y

aportes hoy competencia de otras instituciones humanas, no de la religión, y que, por lo tanto, entran en crisis.

En efecto, el cristianismo como lo conocemos, incluso el más modernizado y progresista, entra en crisis fundamentalmente por dos razones. Porque, como acabamos de afirmar, en el nuevo tipo de sociedad que estamos construyendo funciones como las apuntadas ya no son competencia de la religión sino de otras instituciones. Y porque en la nueva cultura la religión, en este caso el cristianismo, se ve abocada a descubrir su especificidad y comportarse de acuerdo a ella. Y la especificidad de la religión no es la verdad formulable con sus pretensiones sino la verdad no formulable, el conocimiento o experiencia de lo inefable.

Consecuentemente, el nuevo cristianismo, incluido el latinoamericano, tiene que ser esa experiencia, y sólo esa experiencia. O expresado de otra manera, tiene que ser esa experiencia y todo lo demás subordinarse a ella. Todo lo contrario de lo que sucede ahora.

Esta experiencia es lo que es, realización plena y total, liberación total, iluminación, auténtico paso de la muerte a la vida, del que hablan las diferentes tradiciones religiosas, la adquisición de una nueva condición humana. Pero, por ello mismo, no sirve para nada, no es medio para otra cosa. Si así fuera, no sería realización última, y para obtener ésta habría que ir a adquirir en otra parte una religión más allá de la religión. Lo último es último y nunca medio. De ahí que no se deba esperar de la religión más función directa que ésta. Lo que no quiere decir que el cristianismo vivido como experiencia última no tenga efectos en las dimensiones interesadas del ser humano, de la sociedad y de la cultura.

En este sentido, al igual que en otros, la religión es como el arte. Nos referimos al hecho de que tiene una ontología y una epistemología propias y a que no es el criterio de utilidad o rentabilidad inmediatas el adecuado para valorarlas, sino todo lo contrario. Ambas se ubican en una línea de desegocentración y desinterés que, en el caso de la religión, debe ser absoluta y total.

Algunos retos

De los muchos retos que cabe señalar, nos vamos a limitar a señalar únicamente tres, y ello desde una perspectiva más bien axiológica, que sin embargo nos parecen de una gran trascendencia.

En primer lugar, desde ya hay comenzar a ver de forma nueva, con nuevos ojos el cristianismo latinoamericano. Si en él ya está presente y actuando la dinámica a la que hemos hecho referencia, hay que poder dar cuenta de ella adquiriendo la visión que lo permita y que sin duda ha de ser disciplinadamente nueva, sobre todo en el que refiere a sus componentes de naturaleza antropológica, epistemológica y axiológica. Empeñarse en seguir viendo y valorando el cristianismo como se ha hecho hasta ahora, y no referimos sobre todo a la forma académica, social, cultural y política como se ha hecho, es impedirse conocer la naturaleza de la crisis religiosa actual, su trascendencia y sus retos, y sobre todo la naturaleza misma, la naturaleza genuina y auténtica, de lo religioso y de lo cristiano.

Un segundo reto, implícito en el primero, es el de la necesidad de abandonar la autosuficiencia con la que nos hemos visto. Cuando la visión era un sistema de verdades, todavía podía permitirse ignorar a las demás religiones y culturas al considerarse hegemónica y suficiente. Esto es lo que ha ocurrido en Occidente a partir de la simbiosis

entre cristianismo como religión monoteísta, excluyente o incluyente según los casos, y cultura, cultura de la razón y del logos. Pero esto ya no es más así. Más tenemos conciencia de la existencia y valores de otras religiones y culturas, más se convierte en una necesidad verse en términos de pluralidad e igualdad. En este nuevo marco todas las tradiciones son porosas a las otras, todas nos pertenecen a todos, y todos estamos en el derecho y en el deber de aprender de todas.

Por último, el reto de mirar hacia Asia y aprender de ella, de las religiones orientales, en aquello precisamente que tienen de propuesta espiritual y de método. Es mucho lo que pueden enseñarnos y lo que cristianos practicantes y contemporáneos podemos aprender de ellas. Un espiritual cristiano, William Johnston, así lo ve y enfatiza, y no le falta razón⁴. Abocados a redescubrir la dimensión espiritual del cristianismo, el futuro está en esa fertilización mutua del cristianismo con las otras grandes tradiciones religiosas y principalmente con las de Oriente. Así lo ha visto desde mediados del siglo pasado y lo encarna entre otros Raimon Panikkar⁵. Oriente tiene una claridad de propuesta y un saber milenario en cuanto a procesos y medios de los que nosotros occidentales estamos todavía muy lejos o en los que somos muy pobres. Pero es que además la globalización nos ha hecho contemporáneos y, llamados a ser plenamente humanos unos y otros en la nueva sociedad del conocimiento, tenemos que serlo unos con otros, compartiendo lo mejor que tenemos, aprendiendo incesantemente los unos de los otros.

⁴ Ver su obra *Mística para una nueva era. De la teología dogmática a la conversión del corazón*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

⁵ Ver entre otras obras de él las aparecidas ya en los años sesenta del siglo pasado: *Religión y religiones*, Madrid: Gredos 1965; *Los dioses y el Señor*, Buenos Aires: Editorial Columba 1967; *Le mystère du culte dans l'hinduisme et le christianisme*, Paris: Editions du Cerf 1970 (original en alemán aparecida en 1964); *El Cristo desconocido del hinduismo*, Madrid: Ediciones Marova 1970 (original inglés 1957).